

*Quiero que este, mi saludo para las mujeres, llegue a todas ellas con el más sincero de mis afectos.*

*Representamos una raza forjada por mujeres de indomable espíritu, que en jornadas memorables escribieron páginas heroicas de la gesta patria.*

*Ellas, nuestras mayores, enaltecieron su paso por la vida con sacrificios heroicos de padres, hijos, esposos y hermanos. A ellos nuestra gratitud, pero también a ellas nuestro deber.*

*Por esto, por nuestro hermoso legado, no podemos nosotras las mujeres peronistas permanecer ausentes ni tampoco indiferentes en esta lucha crucial que ha emprendido el Gobierno de la Nación contra la sórdida avidez y el egoísmo menguado de los que intentan lucrar con la angustia de la clase trabajadora, sembrando de zozobra sus hogares y haciendo peligrar sus propias vidas.*

*No habré de extenderme en consideraciones sobre el papel que habrá de jugar nuestro sexo, en este instante decisivo de una humanidad sacudida intensamente, y animada de un nuevo sentido de justicia social, que habrá de modificar sustancialmente su actual estructuración social.*

*Y aquí entre nosotros, como intérprete fiel del imperativo categórico de este nuevo ordenamiento que es más justo, más cristiano y más humano, nació nuestro movimiento peronista, que fecundizara en la feliz concepción de la Secretaría de Trabajo y Previsión, creada por la inspiración sublime de quien sacrificara todo a la felicidad de su Pueblo, el Coronel Perón.*

*Gestada así con cálido aliento humano, la Secretaría del Pueblo trabajador, como intérprete de sus necesidades y aspiraciones de hombres y mujeres que viven de su propio esfuerzo y que no habían tenido hasta entonces la más mínima y decorosa retribución. En ella plasma su personalidad el inminente ciudadano que hoy rige los destinos de la Patria, en ella también gesta su egregia figura de estadista, su camarada, amigo firme y leal de todas las horas, el Coronel Domingo A. Mercante, en la provincia de Buenos Aires, lucha hoy plebiscitada por su pueblo, en una identificación total con su obra, con los principios de justicia social que le informan, y que habrá de llevar al primer Estado argentino la salud y felicidad de su inmenso proletariado.*

*Nombres ambos a los que me he referido, y que el pueblo ha confundido en alarido*

*de triunfo, aquel memorable 17 de Octubre que eclosionara la reacción viril de todo un pueblo, porque Perón y Mercante son nombres que alientan ya vívidamente en el corazón de todos los trabajadores argentinos, porque los saben nobles, los saben dignos, los saben enérgicos, y patrióticamente inspirados, para luchar por la grandeza de la patria, hasta llevarla a la cima inmarcesible con la que soñaron los prohombres de la nacionalidad, ya cuya ruta se dirige hoy con serena imponencia un pueblo que sabe de dónde viene, ya que este movimiento reconoce hálitos gloriosos que nos vienen del fondo perdurable de nuestra historia, y porque sabe adónde va conducido por tales manos, que tienen su sedimento en el trabajador argentino.*

*El motivo de este mensaje que dirijo como peronista a las mujeres peronistas es el de colocarnos frente al mandato imperativo que nos impone nuestra conciencia de tales, de colaborar en esta campaña proabaratamiento de la vida, en defensa de la tranquilidad y del bienestar de nuestros hogares, que aparecían sojuzgados por las maniobras bastardas de los antipatrias que pretendían, de esa manera, desvirtuar en su esencia las auténticas conquistas logradas por nuestra clase trabajadora, que a través de la obra fructificada ya en la elevación moral y física de su condición de vida por el creador de la Secretaría de Trabajo y Previsión, Coronel del pueblo y Gral. de la Nación, y el insigne continuador de su obra, su hermano de lucha el Coronel Mercante.*

*Deseo, antes de anunciar la firma de importantes decretos, agradecer la gentileza que ha tenido para conmigo el señor ministro secretario, de Industria y Comercio, don Rolando Lagomarsino, intérprete fiel y digno del espíritu que informa esta lucha, e identificado íntegramente con su conductor, el Gral. Perón, al solicitarme que sea yo la encargada, por mi único carácter de mujer argentina, de transmitirles a todas vosotras las disposiciones a que me he referido. Por uno se determinan los precios de ventas de muchas y variadas prendas de vestir para señoras, dividiéndolas en tres categorías, de acuerdo a la calidad de las mismas y, por el otro, se determinan igualmente precios para algunos artículos necesarios, de uso doméstico, cuya enumeración en ambos casos omito, pues simultáneamente a este anuncio se hace la publicación de los mismos con todos los detalles del caso. Si, como vemos, los resortes del Estado están en marcha y puestos al servicio de*

*estas jornadas redentoras para la argentinidad, si los ciudadanos deben instituirse en soldados firmes y decididos de esta lucha, cuyos beneficios han de alcanzar a todos por igual, no es posible que la mujer argentina ni la extranjera, que deja de serlo cuando se cobija bajo el amparo tutelar de nuestro cielo generoso, no tome su puesto de lucha en el combate.*

*Y debemos considerar que nuestra fortaleza física llega hasta donde llega la del hombre: para esos somos sus madres, sus esposas y sus novias. Allá, en el puesto de lucha, al lado del hombre, está nuestro lugar.*

*Nuestro hogar, nuestro sagrado recinto, el altar de nuestros afectos, está en peligro. Sobre él se cierne amenazadora la incalificable maniobra de la especulación y el agio. Ella atenta contra la tranquilidad de nuestras vidas y contra la salud de nuestros varones. ¿Podemos las mujeres desertar de esta lucha?*

*El inalienable derecho del hombre de proveer a su núcleo familiar el sustento diario tiene necesariamente que estar al alcance de todo presupuesto, hasta el más humilde y exiguo.*

*Ese es el espíritu que alienta esta campaña, ese es el noble impulso que debe movilizarnos en la lucha, ese es el digno afán que debe palpitar en nuestra conciencia. Y ese será el tributo magnífico que ofrendaremos mañana, cuando estas horas de zozobra no sean sino recuerdo amargo, que no habrá de repetirse jamás. Es por todo lo que acabo de decirles, por lo que podría agregar y por lo que suplan las consideraciones fuera del alcance de este mensaje, que hago llegar a todas las amas de casa las advertencias que anuncio a continuación, como postulados fundamentales de esta campaña peronista.*

- 1. No debemos inquietarnos con el temor de que habrá de faltar lo indispensable para vivir, ya que se han arbitrado los medios para asegurar el abastecimiento integral de nuestro consumo diario en sus artículos de primera necesidad.*
- 2. No debemos desobedecer las instrucciones de los funcionarios e inspectores y acatar, por consiguiente, las disposiciones que se adopten. ;*

3. *No debemos pagar, bajo ningún concepto, y en evento alguno, precio mayor que el establecido, ni admitir que se entregue mercadería de condición inferior a la solicitada.*
4. *Es muy importante conocer diariamente todas las disposiciones legales para exigir su estricto cumplimiento.*
5. *Es fundamental denunciar siempre a la autoridad competente toda transgresión o toda violación a las reglamentaciones vigentes.*

*Constituyen así estas previsiones, que se consideran primordiales, los fundamentos básicos de la colaboración efectiva en esta campaña peronista.*

*Debemos, asimismo, pensar, al adquirir cotidianamente lo indispensable para el sustento, de pie millares de hombres, mujeres y niños del mundo están con la esperanza y la mirada fija en el socorro humano que tenemos que hacerles llegar para salvarlos del hambre y la muerte.*

*Ya no nosotras las mujeres, sino todos los que habitan en esto fecundo país, tienen para con la humanidad doliente, y por ser para con ella, con Dios Nuestro Señor, el sagrado compromiso de mitigar su dolor. Acudir a este llamado del sufrimiento es un mandato del corazón, pero... ¿quién más apto para recibirlo y más presto para cumplirlo que el corazón femenino?*

*Quien siente la angustia de los hogares proletarios, su inquietud y su zozobra, tiene, no ya como esposa del primer mandatario de la Nación —condición que no invoco para dirigiros la palabra—, sino como una mujer de esta tierra de promisión, la legítima esperanza de que no habrá sido escuchada en vano.*

*De ser así, la mujer argentina habrá sedimentado una vez más su constante tributo a la Nación, que fecundiza ya y exteriorizará aún más mañana una Argentina grande, generosa, justa y soberana, para gloria de la Patria y honra de Dios.*